



RIOS DE AGUA VIVA

VOL 1 NUMERO 3 LA CASA DE DIOS

PETER BELLNGHAM

11 JULIO 2004

LA CASA DE DIOS

A *los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos. (Lucas 1:53)*

¿Cuántos de ustedes quieren conocer mejor a Dios? ¿Cuántos quieren más en su comunión con Dios? Si queremos que Dios nos muestre más de Si mismo, el primer requisito es que tenemos que tener hambre de conocerle más. Tenemos que querer conocerle mejor. Debemos querer tener una comunión mas profunda con El. Si estamos contentos y satisfechos con el poco conocimiento actual que tenemos de Dios; entonces somos como los ricos que El va a enviar vacíos. Pero si estamos hambrientos y sedientos de El, El nos va a colmar de bienes. El no nos va a forzar a caminar mas cerca de El, ni a conocerle mejor. Pero si deseamos conocerle mejor, esto es lo que vamos a recibir.

Estoy seguro que todos ustedes saben lo que se siente tener mucha hambre física. Cuando tenemos mucha hambre física, nos enfocamos en el deseo de encontrar comida. Es difícil concentrarnos completamente en otras cosas porque estamos desesperados por conseguir comida.

¡Así es como debemos sentirnos con respecto a Dios! Debemos quererle tanto que nuestro deseo para El sea más fuerte que nuestro deseo por cualquier otra cosa.

¿Tienes hambre de Dios esta mañana? ¿Tienes hambre de Dios durante toda la semana? Si tienes hambre, el te proveerá de los bienes. Si no tienes hambre, tu experiencia de Dios va a ser limitada.

Sin embargo, tengo buenas noticias para ti. ¡El puede hacer que sientes hambre de El! ¿Quieres tener hambre de El? Entonces solo hay que pedirle **“Señor, ¡hazme hambriento de Ti!”** Y a Su debido tiempo y a Su propia manera El te va a hacer hambriento de El. Y entonces el te va a proveer de los bienes mientras tu buscas de El.

Ahora, para aquellos que estamos hambrientos de El, y para aquellos que están pidiéndole a El que los haga hambrientos, quiero darles algunas instrucciones esta mañana. Vamos a leer en el libro de Hageo, capítulo uno.

Hageo

¹ En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo:

² Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: **Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.**

³ Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

⁴ **¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?**

⁵ Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: **Meditad bien sobre vuestros caminos.**

⁶ Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.

⁷ Así ha dicho Jehová de los ejércitos: **Meditad sobre vuestros caminos.**

⁸ **Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.**

⁹ Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. *¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.* ¹⁰ Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. ¹¹ Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.

¹² **Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová.**

¹³ Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: *Yo estoy con vosotros, dice Jehová.*

¹⁴ Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y **vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios,**

¹⁵ *en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.*

¿Cual era el problema que tenia el pueblo de Dios en esa época?

Todos estaban ocupados construyendo sus propias casa y haciéndolas cómodas y bonitas. Ellos decían que todavía no era el momento para construir la casa de Dios.

¿Cual fue la respuesta que Dios les dio a través del profeta Hageo? El los llamo a construir la casa de Dios sin retraso. También el les animo, recordándoles que Dios estaba con ellos en esta labor.

¿Escuchó la gente a Dios? Si, la gente escucho. Ellos pusieron las cosas en orden en sus corazones y comenzaron a construir la casa de Dios.

Ahora, sabemos que hoy en día la casa de Dios no es un edificio físico hecho de ladrillos físicos. Es un edificio espiritual hecho de ladrillos espirituales.

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. (1 Pedro 2:5)

Nosotros somos los ladrillos y nosotros somos el edificio.

“Señor, ¡hazme hambriento de Ti!”

Pero, el mensaje de Dios para nosotros es el mismo que dio a través del profeta Hageo. Nosotros nos preocupamos demasiado en construir nuestras propias casas y vidas y no nos preocupamos lo suficiente en construir la casa de Dios. Nuestras vidas deben girar alrededor de Dios y de Sus deseos. Su deseo es levantar el cuerpo de Cristo; un cuerpo de personas quienes juntos son un testimonio de Su realidad y Su verdad. Entonces **nuestras vidas y nuestra atención deben enfocarse en primer lugar en nuestro papel en la construcción de esa casa espiritual.**

¿Cual es tu papel en la construcción de esa casa espiritual? Bueno, con el tiempo Dios te va a mostrar más y más cual es tu papel. Pero hoy quiero mostrarte parte de tu papel.

Llevamos varias semanas hablando sobre el hecho que nuestras vidas están fundados en **la comunión con Dios**. Hemos hablado sobre lo que significa esa comunión. Dios nos da su vida divina. Hay un intercambio de amor y comunicación entre El y nosotros. El siguiente ingrediente importante es la comunión con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Dios quiere que seamos parte de la vida de los demás, sirviéndonos los unos a los otros. Como hemos dicho anteriormente, “iglesia” no significa solamente ir a algún edificio todos los domingos en la mañana. Pero **el verdadero significado de “iglesia” es la comunión con nuestros hermanos y hermanas en Cristo**. Esto si incluye reunirnos para buscar del Señor, para conocernos mejor, y para amarnos los unos a los otros.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:24-25)

La vida Cristiana no fue diseñada para vivirla a solas. De hecho, básicamente, no se puede vivirla a solas. ¿Quieres conocer mejor a Dios? ¿Quieres llevar a cabo Su plan en tu vida? Esto solo va a funcionar en el contexto de tu comunión con Dios y de tu comunión con los demás. Como dijo el famoso poeta John Donne, “Ningún hombre es una isla, algo completo en sí mismo; todo hombre es un fragmento del continente, una parte de un conjunto.”

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. (1 Corintios 12:27)

De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:16)

Cada uno de nosotros es una parte de este cuerpo de creyentes, y este es una parte del cuerpo de Cristo. El cuerpo de Cristo esta compuesto por todos los creyentes de la faz de este planeta.

Nuestras vidas y nuestra atención deben enfocarse en primer lugar en nuestro papel en la construcción de esa casa espiritual.

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones... Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón (Hechos 2:42,46)

Los creyentes se reunían todos los días, seguían recibiendo de corazón la enseñanza de sus líderes, se gozaban al tener una continua comunión entre ellos; adorando al Señor y comiendo juntos, mientras como un solo cuerpo buscaban del Señor.

¿Entonces, tienes hambre del Señor esta mañana? ¿Si no tienes hambre del Señor, vas a pedirle a El que te haga hambriento de El?

¿Alrededor de que gira tu vida? ¿Alrededor del trabajo? ¿De la familia? ¿De tus planes personales? ¿O alrededor de Dios? ¿De los planes de Dios? Si tú estas dispuesto a permitir que tu vida gire alrededor de Dios, entonces la comunión que tú tengas con tus hermanos y hermanas en Cristo va a jugar un papel muy importante.

Probablemente tengas que reorganizar tu vida de manera que te permita construir la casa espiritual de Dios, y que te permita entrar a una comunión más cercana en el cuerpo de creyentes.

¿A partir de este día, vas a enfocar tu vida en la construcción de la casa de Dios? Necesitamos dedicarle tiempo a la construcción del reino de Dios. **Probablemente tengas que reorganizar tu vida de manera que te permita construir la casa espiritual de Dios, y que te permita entrar a una comunión más cercana en el cuerpo de creyentes.** Pero, esto es lo que Dios quiere, y al hacer eso, Dios va a bendecirnos como individuos, pero más importante que esto, El nos va a bendecir como un cuerpo de creyentes, y este cuerpo de creyentes va a ser de bendición para todo el cuerpo de creyentes en la faz de la tierra.

©Ministerio La Fuente 2004 Todos Los Derechos Reservados.



MINISTERIO LA FUENTE

Escríbenos:
MLF
PO Box 690726
HOUSTON
TX 77269-0726, EEUU

Correo Electrónico: info@ministeriolafuente.org

Visítenos en nuestro sitio Web:
www.ministeriolafuente.org

**Te queremos servir en tu andar
con Cristo.**

"SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y
BEBA" - JESUCRISTO (JUAN 7:37)

EN LO QUE CREEMOS

El Ministerio La Fuente es un cuerpo de creyentes
radicados en Tegucigalpa, Honduras.

Nosotros, en el Ministerio La Fuente, creemos en Jesús, el Hijo de Dios; creemos que El nació de una virgen; y que El vivió sin pecado.
Creemos que murió y recusito.

Creemos que El envió Su Espíritu Santo para hacernos saber la verdad de Dios; para consolarnos, y para darnos la habilidad de vivir una vida a plenitud para Dios.

Creemos en la Palabra de Dios, que es la Biblia, infalible y eterna.

Creemos que Jesús es el Señor de todo y que el volverá por todos los que Le aman.